

Primer gran encuentro de poesía Perú-Argentina, 2021
Selección de poemas



Sandro Barrella (Buenos Aires, 1967)

Publicó *El álbum de Pascal* (1996), *El golf* (2005), *Los pájaros* (2010), *Los italianos a la guerra* (2013), *Viaje sentimental* (2017), *Villa Santa Rita o el libro de los pasajes* (2019) y *La liebre* (2021). Ha sido traducido al inglés, al francés y al italiano.

La liebre del sacrificio

I

En la gran tarima del megáfono se oye lucha continua
será. La gran tarima. De los días patrios y fiestas patronales,
la de tramoyistas y saltimbanquis. *Lotta continua sarà.*
En la grande tarima hay sabotaje acción directa. La lucha
será continua. *Libertà per i compagni* se lee en las banderas
al fondo de la plaza, colgadas sobre un muro de la prisión estatal.
Lucha continua, *lotta di lunga durata* repiten las estrofas
del megáfono junto a las campanadas de la iglesia.
La gran tarima, el lugar donde en rigor se monta a diario
el espectáculo oficial de los suplicios.

II

¿Un sacrificio inútil el de la liebre?

III

¿Un sacrificio inútil camarada, compagno Feltrinelli?

IV

La liebre pende de la soga como un anhelo, un cordón umbilical,
una rama de olivo. Pende y poco se mueve, no hay casi viento
en el atardecer de la plaza, apenas algunos curiosos, madres
del pueblo, mendigos, agentes del Estado vestidos de paisano,
militantes camuflados pronto a ser detenidos. La liebre
evitó palabras últimas alzó el puño cerrado y en su fuero
interno se arrulló en versos de redención. *Nessuno o tutti,
o tutto o niente, e solo insieme che dobbiamo lottare.*
La escena final la encontró en el recuerdo de sus padres,
una modista y un carpintero, gente sencilla como los lirios
del campo, como los frutos del amor.

(de *La liebre*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2021).



Carlos Battilana (Corrientes, Argentina, 1964)

Publicó, entre otros, los siguientes libros: *El fin del verano* (1999), *La demora* (2003), *El lado ciego* (2005), *Materia* (2010), *Un western del frío* (2015), *Una mañana boreal* (2018) y *La lengua de la llanura* (2021). La editorial Caleta Olivia publicó su poesía reunida con el



título de *Ramitas* (2018). Es docente de Literatura Latinoamericana I en la Universidad de Buenos Aires.

Visiones

Los hablantes de una lengua que habitaban una tierra profunda
al sur
de la región austral
designaban cada una de las
plantas y flores
con un nombre particular
sin considerar el conjunto.

Así, pensando en un mundo,
el quilimbai tenía un nombre,
el tineo otro, el calafate otro,
la mutisia otro...

Los hablantes de esa lengua
carecían,
sin embargo,
de una palabra
que aglutinara
todas las flores y vegetales
en un término global.

Esta narración me la contaron ayer;
me contaron también
que los monjes, conquistadores y etnógrafos
de entonces
la consideraron
una lengua inferior
-una "lengua primitiva"-
ya que parecía incapaz del ejercicio de la abstracción.
Como prueba de su pobreza lingüística
y, por efecto transitivo,
clasificaron a sus hablantes
como seres débiles
mentales
y como "hermanos menores".

No es necesario repetir una historia que conocemos.

Pienso hoy,
no obstante,
en esta noche de abril que termina,
que al designar cada flor, cada planta
en particular
sin considerar un universo de clasificación general
esa lengua
más que falta de abstracción
más que ausencia de perspectiva
y carencia de complejidad
poseía un amor al detalle



un amor particular por cada nervadura
por cada brote pequeñísimo
por cada tallo
y que, a diferencia de las demás lenguas del territorio,
más abstractas y distantes de los objetos,
realmente
cuando los miembros de la comunidad hablante se lo proponían
si tenían deseos de tocar el cielo,
con sus dedos,
podían ver.

Salvación

Levanto con pocas migajas
las posibilidades del día

el sol de la terraza
amanece
otra vez,
por suerte

sonreír ante lo evidente
-las plantas,
la ropa doblada
en la silla,
el muro manchado de gris-
como los marinos
en medio del mar
que conocen los márgenes
efímeros de salvación
y aun así, ante el inminente naufragio,
rodeados de olas gigantes
y sumergidos
en el centro de la tormenta,
respiran, no dejan de respirar,
reconocen en el aire,
frontalmente,
no la última
sino la primera oportunidad.



Diana Bellessi (Zavalla, Santa Fe, Argentina, 1946)

Es una de las más destacadas poetas argentinas. En 1993 obtuvo la beca Guggenheim en poesía y en 1996 la Beca *Trayectoria en las Artes* de la Fundación Antorchas. Reside en la ciudad de Buenos Aires, trabajando en formación y supervisión literaria. En 2004 obtuvo el Premio Konex (diploma al mérito en la disciplina Poesía: quinquenio 1999-2003). Fue galardonada nuevamente con el mismo premio en 2014, esta vez por el quinquenio 2009-2013. Adriana Hidalgo Editora publicó su poesía reunida bajo el nombre de *Tener lo que se tiene*. En 2011, le fue otorgado el Premio Nacional de Poesía.



El jardín

He construido un jardín como quien hace
los gestos correctos en el lugar errado.
Errado, no de error, sino de lugar otro,
como hablar con el reflejo del espejo
y no con quien se mira en él.
He construido un jardín para dialogar
allí, codo a codo en la belleza, con la siempre
muda pero activa muerte trabajando el corazón.
Deja el equipaje repetía, ahora que tu cuerpo
atisba las dos orillas, no hay nada, más
que los gestos precisos -dejarse ir- para cuidarlo
y ser, el jardín.
Atesora lo que pierdes, decía, esta muerte
hablando en perfecto y distanciado castellano.
Lo que pierdes, mientras tienes, es la sola compañía
que te allega, a la orilla lejana de la muerte.

Ahora la lengua puede desatarse para hablar.
Ella que nunca pudo el escalpelo del horror
provista de herramientas para hacer, maravilloso
de ominoso. Sólo digerible al ojo el terror
si la belleza lo sostiene. Mira el agujero
ciego: los gestos precisos y amorosos sin reflejo
en el espejo frente al cual, la operatoria carece
de sentido.

Tener un jardín es dejarse tener por él y su
eterno movimiento de partida. Flores, semillas y
plantas mueren para siempre o se renuevan. Hay
poda y hay momentos, en el ocaso dulce de una
tarde de verano, para verlo excediéndose de sí,
mientras la sombra de su caída anuncia
en el macizo fulgor de marzo, o en el dormir
sin sueño del sujeto cuando muere, mientras
la especie que lo contiene no cesa de forjarse.
El jardín exige, a su jardinera verlo morir.
Demanda su mano que recorte y modifique
la tierra desnuda, dada vuelta en los canteros
bajo la noche helada. El jardín mata
y pide ser muerto para ser jardín. Pero hacer
gestos correctos en el lugar errado,
disuelve la ecuación, descubre páramo.
Amor reclamado en diferencia como
cielo azul oscuro contra la pena. Gota
regia de la tormenta en cuyo abrazo llegas
a la orilla más lejana. I wish you
were here amor, pero sos, jardinera y no
jardín. Desenterraste mi corazón de tu cantero

Un lugar en el mundo

Habiendo visto al biguá de ébano con su pico blanco



bucear en las orillas sumergiéndose en arco pálido
para desaparecer luego bajo el leonado río
cuando la noche llega, me pregunto qué más nos queda
que no sea la apreciación de tal belleza ganada
poco a poco en la necesaria invención de los años
para dar a su cuerpo y a sus gestos el movimiento
preciso, y no es un atleta, es un biguá único
y cualquiera atravesando el río bajo la uña fina
de la luna en este anochecer donde yo me pregunto
qué merecemos, qué afinamos nosotros en la campana
del mundo y me digo: la apreciación, mientras recuerdo
la otra cara insatisfecha reclamando un poder
que es inmoción, inhábil tratativa con el tiempo
o belleza de la acumulación que nos deja huérfanos
de la propia vida, no gastada en la superficie
sedosa del agua sin guardarnos nada para luego
dejarnos ir en esa oscuridad sin fin de la noche
como los peces que come el biguá, como el biguá mismo
a quien devora el río mientras aprecia su perfección.

Sin alcanzarle el sentido

Hoy es nueve de julio y en mi país
le dicen día de la independencia
como si hubiera sido así y aún
no anduviéramos independizándonos
siempre y sin lograrlo de la maldita
hambruna que nos encadena a éstos
de aquí y a los de afuera mientras ellos
festejan con cinta celeste y blanca
es la pena más negra la de la panza
vacía, negros los dientes cariados,
la bronca negra y negro el aliento
del que no tiene trabajo, señores
tan trajeados pidiendo palo al grito
de saquen ya estos negros y se mueran
solitos donde nadie los ve, ¿qué
me querés?, qué nomás ha sucedido
sin alcanzarle el sentido a la dicha
independencia de mi país, blanco
y celeste sobre el lomo de la historia
que se vuelve roja aunque les pese
cortando puentes y no la muerte
a escondidas donde el nueve se acomoda
en su mentira noventa veces nueve
y se festeje, algo sobre la tierra



Carlos Germán Belli (Lima, 1927)

Es un notable poeta, traductor y periodista peruano de la llamada generación literaria peruana del 50, que ha obtenido importantes premios internacionales. En el año



2006 fue galardonado con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, al año siguiente fue nominado al premio Nobel de Literatura 2007. Posteriormente, en el año 2016, fue galardonado con el Premio Nacional de Cultura del Perú. Fue durante muchos años catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y es autor de más de veinte libros de poesía.

Poema

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

Segregación no. 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave,
sellado firmemente,
porque arriba todo tiene reserva:
la sombra del árbol, las flores,
los frutos, el techo, las ruedas,
el agua, los lápices,
y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos, muy lejos de los jefes,
hoy domingo,
lejos, muy lejos de los dueños,
entre las patas de los
animalitos, porque arriba
hay algunos que manejan todo,
que escriben, que cantan, que bailan,
que hablan hermosamente,
y nosotros, rojos de vergüenza,
tan sólo deseamos desaparecer
en pedacitos.

Papá, mamá

Papá, mamá,
para que yo, Pocho y Mario



sigamos todo el tiempo en el linaje humano,
cuánto luchasteis vosotros
a pesar de los bajos salarios del Perú,
y tras de tanto tan sólo me digo:
«venid, muerte, para que yo abandone
este linaje humano,
y nunca vuelva a él,
y de entre otros linajes escoja al fin
una faz de risco,
una faz de olmo,
una faz de búho».

¡Oh hada cibernética!

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos
con tu eléctrico seso y casto antídoto,
de los oficios hórridos humanos,
que son como tizones infernales
encendidos de tiempo inmemorial
por el crudo secuaz de las hogueras;
amortigua, ¡oh señora!, la presteza
con que el cierzo sañudo y tan frío
bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,
que ni siquiera pizca gozó alguna,
de los amos no ingas privativo
el ocio del amor y la sapiencia.

La cara de mis hijas

Este cielo del mundo siempre alto,
antes jamás mirado tan de cerca,
que de repente veo en el redor,
en una y otra de mis ambas hijas,
cuando perdidas ya las esperanzas
que alguna vez al fin brillara acá
una mínima luz del firmamento,
lo oscuro en mil centellas desatando;
que en cambio veo ahora por doquier,
a diario a tutiplén encegueciéndome
todo aquello que ajeno yo creía,
y en paz quedo conmigo y con el mundo
por mirar esa luz inalcanzable,
aunque sea en la cara de mis hijas.



Enrique Bernales Albites (Lima, 1975)

Crítico, escritor y gestor literario residente en Colorado (USA). Es Profesor Asociado en University of Northern Colorado. Coordinador de La Ninfa Eco USA y admirador de Oswaldo "Cachito" Ramírez.



Respuesta a Cortázar (*Prosa del Observatorio*)

No era la noche pelirroja para mí,
es la noche de cabellos ensortijados,
la noche negra azabache,
la noche de pétalos de rosa.

El aire que respiro
no es puente o caricia.

No era Hölderlin, tampoco Marx,
era Mirza Ghalib leyendo el Gita.

Aaryavarta es mi tierra
y jubilosos, tú,
escritor sudamericano,
y yo,
gitano de muchas
tierras incluyendo ésta,
borrachos
nos entregamos en jubilosa
danza a la manera del
Shiva de la danza cósmica,

Shiva Nataraja ejecuta
con nosotros
el Ananda Tandava,

La danza de la felicidad absoluta,
en donde el creador de las múltiples
realidades se une
a nuestro baile:

y vivimos
y amamos
y soñamos
y dormimos.

Malba 2019

y porque Buenos Aires no pudo mirar esa muerte
Jorge Luis Borges

Me dijeron que viniera aquí
que iba a refashear,
de Pueyrredón al 1900
hasta El Malba
son veintiún minutos caminando.
Hay que comerse la cancha
como a esta ciudad.

Llegué al Malba o
a su larguísima cola -que es lo mismo-



en menos de dieciocho minutos.

Tengo una fe ciega
en mis gambas,
que me han salvado
tantas veces de morir.

Al lado del Malba,
hay una plaza,
República del Perú,

que los peruanos no conocen.

Y con unos arbolitos burgueses,
en Lima, en cambio,
hay una avenida, Argentina,
que no es para nada burguesa
ya que carece de árboles.

Los argentinos no la conocen
porque no está en Miraflores.

En el verano, el calor allí
es insoportable
y hay que tener cuidado
con los pungas.

Por la Avenida Argentina
de Lima
cruza así el tren de carga
y se lleva los minerales...

Y a veces los trabajadores
nos saludaban
con las manos,

Está lloviendo en la ciudad,
por la avenida Figueroa Alcorta
pasan raudos buses,
autos
y remises,

En ocho meses
esta calle
va
a estar vacía

y mis gambas,
como las de Dios,
no me van a poder salvar:

en Lima o Buenos Aires,
en el Malba o Miraflores,



los cuerpos se pudren bajo la misma lluvia.



Raúl Bueno (Arequipa, 1944).

Ha publicado numerosos ensayos y los poemarios *Viaje de Argos* y otros poemas (1964), *Lengua de vigía & Memorando europeo* (1986), *Misivas de la Nueva Albión* (2014), *Ensayo general* (2015) y *El libro de las nuevas lecturas* (2020), entre otros.

La noche de los topos

Toda la noche han minado la noche
las inocentes bestezuelas del césped.

Con engañosa mansedumbre de felpa y seda
le hicieron nervaduras de túneles
y volcanes de tierra
al pequeño prado junto a la casa.

Con roja determinación de diente y garra
dieron cuenta de orugas y otras sabandijas
incluidas las menos avisadas y menores
de su propia especie.

Toda la noche han minado la noche
las espantosas alimañas del sueño.

Gubias de acero y navajas de obsidiana
le han perforado túneles a la memoria
o al olvido.

Han convocado las viejas musarañas
del qué y el cómo
y el cuándo y el porqué
criamos ojos que arrancaron los cuervos
madrugamos sin dios ni ayuda
amamos al vecino tanto como su odio
acumulamos méritos sin llegar al cielorraso
escupimos al viento para acertarle al ojo
de la responsabilidad o el perdón
y el mañana será todo distinto.

Toda la noche han minado la noche
los implacables topos del alma.
(de *Misivas de la Nueva Albión*, 2014)

Caballo muerto

Cavalo morto es un poema de Lêdo Ivo escrito por Juan Carlos Mestre
o un poema de Mestre escrito por Ivo Lêdo.



Es un poema de Ivo en que las muchachas vuelven del prado
con estrujadas flores debajo de la falda y un hato de jubilosos grillos
en alguno de los claustros del corazón. Un poema de Carlos Juan
en que las sandías acogen las llaves doradas de la felicidad
y los aeropuertos se visten de novia para atraer los dirigibles
de las 5 de la tarde
hora en que los fantasmas de Giorgio De Chirico retornan
a su estado de gracia
y hay orgías de ninfas y de caleidoscopios.

Caballo muerto es un poema de Bueno en que las cosas
lamentablemente ocurren de un modo casi literal
como si al pan pan y al vino vino,
es decir, con una cuchilla en la garganta
un torrente de sangre desbocado
o la garganta en la cuchilla.

Caballo muerto
se dice así de una persona muerta a puntapiés en el ecuador
o a golpes de manopla en la escuela de la armada en buenos aires
o a punta de picana en el estadio nacional de chile
o con penetración de mangos de martillo
en la casa rosada y los cabitos de huamanga.

El caballo, cavalo, cavall, cheval mort
es un poema de Baudelaire en que un caballo está realmente muerto
a la intemperie —a fortnight dead horse— con todas
sus expuestas guirnaldas en plena floración
la tarde aquella de verano
en que el poeta pasea con su novia por la florida campiña. Es

un tema de Buarque y de Bethânia evocado por Luisa Valenzuela
—eu noite eu sou seu cavalo
morto— y es también la carne que sin repugnancia
come el poeta Binns
o el buitres de sus versos arrebatándoles la presa a los chacales
o el cuerpo que laboriosamente desnudan los gusanos de Calderón
luego que lo vistieran de seda los otros gusanos de La Barca
o el animal doblemente desollado de Rembrandt
la cabeza sangrante que Puzo deslizó furtivamente
entre las sábanas de Woltz
los pedazos de carne de yegua o de carnero de Goya
la lengua violeta escapando la mandíbula de Emma Bovary
en su minuto final.

Caballo muerto es el apelativo de un delincuente holandés
que ha donado su cuerpo a la ciencia, el arte, la filosofía.

Así pues
caballo muerto es un poema de Raúl Bueno escrito por Mestre Juan
escrito por Lêdo Ivo.
(de *Ensayo general*, 2015)





Andrea Cabel (Lima, 1982)

Ha publicado los poemarios: *Las falsas actitudes del agua* (2006); *Uno Rojo* (2011); *Latitud de fuego* (2011); *A dónde volver* (2016). Es doctora en literatura latinoamericana por la Universidad de Pittsburgh y docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

verde es,
por ejemplo,
tu imagen cuando sangro
el sonido que dejas cuando te espero
la puerta abierta
cerrada
abierta
cuando te busco
el pánico absoluto
a reconocerte de pie
viendo tus cinco dedos moverse de un lado
desde este plano en el que todas las distancias son las mismas
y son gigantes vestidas de plumas
de veloces plumas
desde este plano,
todo es diferente
tus pies con lluvia,
mi cuerpo lleno de esquinas
la tarde cayendo con muchas palabras
desde este lugar,
el verde es
por ejemplo,
la mezcla de mi derecha y mi izquierda
el arriba de mis ojos
la sustancia que mantengo cuando te miro
este aire que se va
sin recuerdo
hacia cualquier lado.
(de *A dónde volver*, 2016)

Consultorio 7

“Ningún pájaro se atreve a cantar en un matorral de interrogantes”
René Char

La escena es una pared escrita
Tinta azul desperdigando palabras por todos lados,
Como una herida que se abre mientras,
Sin música, un pulmón escribe versos, y agitadamente,
Aparecen acontecimientos estridentes, dibujándose en la boca tras las
vocales,
azul y negro, golpes atados con líneas rojas, líneas duales como el lenguaje,
que delatan plumas, córneas, memoria, hojas que hacen ruido,
Un campo de ligero equilibrio,



Regado por esa mujer de bata blanca
Poder y autoridad: dos artistas que se dan la mano,
Y se observan respetuosamente
Como confusas ironías
Yo me despego de ti, endurecida,
Y camino,
Estrujando los dedos de mis manos
Apuro conjunciones,
Relleno cuadros
Esculpo mi letra como pirámide antigua
Leo mis dedos,
Los froto
Los estiro
Miro al sol, casi directamente/
Y pienso en mis privilegios:
escribir en las paredes una historia distinta
Ser antagonista de tu recuerdo
Poseer en la pierna derecha un lunar oscuro
Y resistir a la intemperie
Todo el desorden de mis propias caídas.
(Inédito)



Mónica Carrillo Zegarra (Lima, 1984)

Es una poeta afroperuana y militante del movimiento de la diáspora africana, con raíces en las comunidades rurales de El Carmen, Puquiosanto, Pisco y Cañete, al sur de Lima. Periodista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con Maestría en Bellas Artes del Brooklyn College y estudios de postgrado en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y la Universidad de Oxford en Derechos Humanos. Fundadora y ex-directora de LUNDU-Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos, uno de los movimientos nacionales de lucha contra el racismo que más logros ha tenido en los últimos quince años. Es autora del poemario *Unícroma* (2007) y ha grabado un disco con el mismo nombre, en el que recita sus poemas con músicas de la diáspora africana. Es también autora del estudio *Rostros de violencia. Rostros de poder* (2017) sobre memoria intergeneracional de mujeres afroperuanas.

Malalivio

¿Qué me hiciste, mujer de mala entraña?

Me arrancaste, descuidada, una mecha de mis trenzas
la ahogaste con tierra de cementerio
y entre nudos la escondiste en tu galpón.

Te me entraste cuerpo adentro
con el humo de tabaco
anhelando que me impregne en tu simiente.

Me fumaste esputo afuera
pa' que el blanco nebuloso
me confunda el pensamiento



y se enreden mis canillas
para hacerme arrodillada
suplicarte desde el alma
que desentierres mi ánima.

Me engulliste con el sapo
colorido de la acequia
que tragó la leche fresca
de las hojas de la higuera en medianoche.

Esperaste que las ánimas
de las seis y la doceava
me rodeen con sus cantos
de retumbas que despiertan
a los patos reencarnados
mitad ave, mitad chancho.

Me llamaste al enemigo
de la Huaca Centinela
que llegó con su campana
y chinchorrear de las cadenas
a trozarme en su triplay
pa' llevarme a su cerrón.

Pero yo,
recé vientre, malalivio
recé vientre malalivio
nunca más me destrencé
y mis moños se apretaron
convirtiéndose imbatibles
y sus curvas se anudaron
cerrando los orificios
enraizados en mi nuca.

Pero yo,
recé vientre malalivio
puse tierra de mis muertos
en la punta de mi cabello
cogí una de las cabezas
del panteón de mis ancestros
la vestí con los ollejos
del peine de mi abuelita
y le dije posesando mis dos palmas en su nuca:
ahora es tiempo
de volver para cuidarme
jala en tumba a tu linaje
ora en verso tus secretos
dame un poco de estribillos
siémbreme algo protector.

Y así yo,
parí vientre panalivio,
parí vientre panalivio,



nunca más me destrencé
las montañas que asomaron
en mi sienes y mulleras
fueron dreadlocks sazonados,
concolón de mis panteones,
fueron troncos de cajones
convertidos en cabello,
y ahora tú, de mala entraña
 remedona de fetiches
 fantoche de cementerios
 vadulaque de sahumadas
no podrás atravesarme.

Yo te fumo ahora afuera
yo te chaccho a pedacitos.
(Inédito)



Valeria Chauvel Moscoso (Lima, 1998).

Estudia filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú, pero se dedica también a la escritura creativa, a la poesía y a las artes visuales. Ha participado en una publicación colectiva con el FCE: "Versos desde el encierro", y en el recital "De las voces del Perú y Latinoamérica para el mundo" organizado por La Huaca es Poesía.

Espina

La espina que se atraganta en la lengua es el pecado más cruel.
Y las palabras anestesiadas se aíslan en el nido del vientre ilegítimo.
Se apagó el sonido y no se pudo articular la luz.

Los recuerdos se guardan en la estación.
La gente se va con la letra A en la mano,
pero con el peso del abecedario en la espalda.
Cuando la corte espera por el último juicio,
el niño no habrá nacido.
Le grita al sol por silencio,
se ha confundido su luz.

Entonces matas la esencia
y sin ella te desprendes del sabor.

Roja es la palabra final que se le roba a la noche,
pero se queda en los húmedos labios ante el borde del abismo.

Soy prostituta

Así se pasa la vida,
escribiendo en un papel
queriendo escupir al cielo.

Estoy harta de rogar a pies



por querer tener palabras
ante venenosas carcajadas
que citan a la inmaculada ley.

Me abraza el delgado manto del Frío
y dejo que me toquen.
Me entrego a las quimeras
bebiendo el vino de las calles
guardando el pan en mi sostén.

Tengo que fingir orgasmos
con la daga enterrada en mi piel
y mi nombre dejarlo a un lado
cuidadosamente doblado.

Aprendí a no reconocirme en el espejo
cuando del cuello me agarraban.
Yo era esa dulce agonía
que enriquecía etiquetas de gala.

Desde niña me dijeron que tenía que ser fuerte
y coser mis palabras si quería comer.
Nunca dejó de caer sangre de mi nariz
ni de masturbarme con la ternura de insultos.

No era yo merecedora del jardín de Dios,
era la niña del Diablo, la que comió la manzana.
Tan impura que no fui digna de cuna de oro
y en el suelo tuve que sepultar la sal.

A mi madre también la violaron.
Relucían claramente sus lágrimas,
esas que la noche no logra desaparecer.

Yo sabía que era un hombre de inmunidad
heredada, tomada, comprada,
los pocos recipientes de Dios y su justicia
que figuran el tesoro divino y la tierra santa,
legado restringido para todos los oscurecidos.

Y aunque ella nunca dijo nada,
fueron los muros los que no guardaron
el nudo que llevaba en su garganta.

Bajo la sombra de la otredad
el refugio es la luz de la luna;
aunque es fácil sentirse dócil y venal
cuando el sol es tirano y opaca a nuestra urna.





Pedro Favarón (Lima, 1979)

Es poeta, escritor, investigador académico, profesor y comunicador social y audiovisual peruano-argentino. Es doctor en Literatura por la Universidad de Montreal y posee una maestría en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado, entre otros libros, *Puka Allpa* (2015) e *Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos* (2022).

72.

Todo maestro
anhela la llegada
de un discípulo
con la osadía
y la soberbia
del Dragón.

Solo la soberbia
y la osadía
del Dragón
pueden penetrar
al corazón humeante
de la selva.

En el corazón
de la selva
se atemperan
la osadía
y la soberbia
del Dragón.

El temor
desaparece
y el orgullo,
calla sabio;
entonces nace
la compasión
y el amor ilimitado.

La compasión
y el amor
son afluentes
de agua viva
que irradian
luz y curación
sobre los seres.

Vuelto a nacer

“Solo los que han vivido años turbulentos
saben apreciar la paz.
¿Querrá volver a la jaula



el ave que vuela en el infinito?"
(*Contemplando la sierra de Song y el río Luo,*
Bai Juyi)

He vuelto a respirar
descalzo y renacido
el influjo implacable de la selva.

Me siento absuelto
de los años y el hastío,
como brotando recién
de la humedad del limo.

En esta geografía palpito
como si nunca antes
hubiese mi corazón
tomado conciencia
de la hondura inabarcable
del latido.

Envuelto por el aroma
de plantas videntes
el pensamiento se serena
y cesa el afán y el extravío

mientras bebo suave
del néctar de los cántaros shipibo,
el extracto amargo y curativo
de las cortezas del alivio.

Mi esperanza alaba
al aliento que contemplo
fecundando el suelo y el cielo,

a las flores y los árboles
que sirven de morada
a las aves de mil colores.

Bajo el influjo de la lluvia
edénica
se renuevan en castidad
mis poros y sentidos

e ingenuo me sustento
del vigor que mantiene
unidos a los reinos.



Daniel Freidemberg (Resistencia, Argentina, 1945).

Vive en Buenos Aires. A partir de *Blues del que vuelve a casa* (1973) publicó doce libros de poesía y numerosos ensayos y artículos sobre literatura en libros, revistas y diarios. Integró la dirección de la revista *Diario de Poesía*.

Un hilo naranja (fragmento)

I

Real es
lo que
resiste,
ahí

donde el ángel
precario
que te habita
patalea enojado.

Real es
lo que responde
lo que no preguntaste.

II

Real es lo
que resiste, hay
un mundo en
el mundo

y un zapato
dos
zapatos
y un hilo naranja

ya sin naranja

ya sin nada que atar.

III

Real es
lo que
no da paso

o lo da,

lo que
no espera
que lo pienses:

“futuro” y
“pasado”, esas
palabras
endurecidas por



el aire invernal,

letras
pintadas
en la vidriera
de la mente,

ceden.

Y la mañana
se termina y
al rato oscurece
fuera de todo
lo que
tengas que decir

y todo lo que
va a venir
tarde o temprano
etcétera.

La mano que
dejó la taza
tiembla al
anotar
esa palabra
que después va a tachar.

La mano que
dejó la taza
y al lado la taza
y una pantalla
que acá se abre
como el mundo
pero no es el mundo.

Bombas racimo y
fósforo blanco:
eso es el mundo,

y hojas caídas
del diario de ayer

y el canto del
siniestro pájaro
de las madrugadas
cuando ya no
puede ser tarde
ni alcanza a ser temprano,

y el sabor de la almendra, y
la cercanía de una piel.

Real es lo que
resiste, a
quién
le importa el
nombre
que vayas a darle:

eso que
viene y
se inter-
pone, entre
vos y la vida
es la vida.

Cuerpo en
el aire que
resiste el aire
que lo resiste,
materia en
gloria
de existir:

eso que viene a
darte a ser
en el mundo
lo que
sos de mundo.

¿o no
sos
mundo?



Irina Garbatzky (Rosario, 1980)

Es escritora, docente de la Universidad Nacional de Rosario e investigadora del CONICET. Publicó los libros de poemas *Movimientos imposibles* (2004), *Huesitos* (2012), *Casa en el agua* (2016), *El entrenamiento de la mente* (2020) y el diario *Medio metro cuadrado de coexistencia* (2013). Es además autora del ensayo *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata* (2013).

Algunas hijas les tejen la espera a sus madres
llegaste tarde del after office
les reclaman
las ven llegar de madrugada
y les lavan los platos de sorpresa
o les hacen un pedido piadoso
para que se queden.

Porque puede pasar que una madre se vaya,
en ese caso la hija aprende por su cuenta.



Aunque también podría pasar que no fuera un solo caso
que hubiera generaciones desmadradas
una ciudad entera de la cual las madres partan,
cantando, haciendo sus valijas.
Sacudiendo como Scarlett el guantecito
a su sirvienta:
adiós, querida mía, me voy a conocer el mundo,
me voy a mirar el mar,
volveré cuando sea una ancianita.

Hay pueblos de donde las madres parten y hay hijas que se quedan
viajando por adentro de la casa.

Marcela me llamó por teléfono para decirme “podaron el patio de al lado y te guardé la raíz de una sandalia”. La busqué en la bici y me la traje. Es enorme, va a entrar en mi balconcito. Amarilla y verde loro, se le desprenden raíces negras, cables enchufados. Recién subí a la terraza para limpiar una maceta, tuve que tomar la raíz como si fuera una guitarra. Una piel nada tersa. Vacié una bolsa de tierra y quedó: una escultura. Tuve la suerte de no ser yo, de acordarme de unas columnas que vi en un viaje iniciático a Barcelona y de ese ensayo de Nuno Ramos que habla del tiempo lento de las plantas, el tiempo de la vejez de los abuelos. “Alguna cosa muy lenta, similar tal vez al crecimiento de las plantas —a los numerosos helechos y culantrillos, cuyos gajos no podíamos romper— organizaba los días allí”. Mientras cada noche se da el sueño, cada vez más acabado, de un deseo, de día me sumerjo en lo material. Cosa muy lenta, la del deseo y acaso menos incierta de lo que aparenta.



Ana María García Silva (Lima, 1948)

Ha publicado *Hormas & Averías* (1995) y *Juegos de mano* (1999). Aparece en antologías como *Mujer y poesía* (1997), *Poesía peruana Siglo XX*, por Ricardo González Vigil (1999), *Entre fuegos y pétalos* (2008), etc.,

Arte poética

(Y no tanto del cómo cuanto de la causa; causa ajena)

¿De qué vale herrarte
de que valió
la alforja y la faja
y la acción
de halar y de parir?

empederniste los muslos
fieros-bravos y estancos
a rabiarse
a trajinar por vías-propias y ajenas- con espanto o sin él
en todo caso en el trajín habían puesto el dicho el puesto
sólo que no así –o no tanto-
“puede afectar su condición”





Silvia Jurovietzky (Buenos Aires, 1962)

Publicó los libros de poesía *Un guisante bajo el colchón* (2002), *Panaderos* (2007), *Giribone 850* (2009, Premio Poesía Fondo Nacional de las Artes), *Hacer pie* (2017) y *Serpientes capitanas* (2021). Es docente e investigadora de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires y de la carrera de Artes de la Escritura en la Universidad de las Artes. Coordina talleres de escritura desde 1992.

Oro en el fango

En medio del shopping un adolescente cuida a su hermano,
la estrella de Belén atraviesa
el techo de cemento y cristal en el corazón del gasto.

El hermano mayor pasa un pañuelito
por la baba de la boca que no cierra,
hace lo suyo para que mi corazón tropiece
con la roca de su amor tan serio,
dedos finos se posan sobre el rostro deforme del menor
arrumacos de la palma abierta
su cuerpo se inclina en la caricia
se inclina y lo besa
su pecho pide más
y entonces desengancha la tira de seguridad
le hace upa al bebé extenso
que en el hueco del hombro deja caer su cabeza.

De trazo grueso es mi acunamiento
Miguel Ángel lo hubiera hecho mejor
ahí está María con Jesús muerto en sus rodillas
pero la escena no me arrastra a la piedad
es presencia pura alquimia
el amor más amor visto en mi vida.

(de *Hacer pie*, 2017)

no me filtres ahora con tu alquimia de animal iniciado
Olga Orozco

La mordida
ya ha sucedido.

Toda la vida
el miedo
a la muerte

y ahora sé
que repta
con mis latidos.

Qué alivio grande



ya ha sucedido.

Soy tan lenta.
Es reciente el sabor
de la inteligencia.

Se deslizó el tiempo
del olfato
a ras del trabajo

y cambio de piel,
una oportunidad
cada equis años.

Husmeo el aire
me alejo
de la necesidad

Se desenrosca
lenta la sapiencia
y no es tarde, no
para ver cómo es
la red que enhebra
justicia, gente, cosas.

Como a una lámpara vieja
me han frotado,
y desde entonces

soy bípeda de nacimiento
y por opción, bífida.

(de *Serpientes capitanas*, 2021)



Gustavo Lespada (Uruguay, 1953, nacionalizado argentino)

Es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Algunas de sus publicaciones son *Carencia y Literatura. El procedimiento narrativo de Felisberto Hernández* (2014), *Tributo de la sombra* (2013), *Las palabras y lo inefable* (2012), *Naufragio* (2005), *Esa promiscua escritura* (2002) e *Hilo de Ariadna* (1999). Entre otras distinciones ha sido premiado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay (1997); Premio Internacional Juan Rulfo 2003 – Colección Archivos (Francia-Unesco) y Premio único del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay (2016).

dos

No es que el uno más uno
hace al dos, sino *el dos*
hace al uno.



sin cáscara ni costra ni armadura
libres en el suspiro o en el roce
de párpados manojos
de manos para asirte
con ojos labios dedos
a pura acción sorberte
la acción pura nos hace
nos deshace: deseo
es un gerundio
que no acaba
que no acabe
el asombro
que no acabe la luna
ya ves que no detiene
su marcha en la ventana
o en el lecho en que humeas
a pura piel humeas
como un pan recién hecho.

a pura acción sujeta
a aquello que nos hace
y nos deshace y toda
volcarte darte vuelta
curvarte en un bullicio
abrupto de durazno maduro
y la saliva fluye y el colmillo
acecha con un hambre
de perros
con un hambre
de darse
desatados
a pura acción
nos hace nos deshace
el cuerpo se estaquea
se desguarnece
y se arma
en otra parte.

de crispada levita la caricia
un tejido se rasga o deshilacha
se vuelve y desenvuelve
se abre se desliza
se deshace:
 hasta el grito de Munch
el alarido / el ala herida
que en el aire enhebra
vórtice en rojo y labios
sabio grito de muerte
de sabida locura
grito que late
y late
de latido feroz

de latido que apura
y a pura acción nos hace
y a pura acción deshace
se manda se desmadra
se desmanda
se busca y se rebusca
hasta dejarnos

a salvo a bocanadas
a salvo boca arriba como niños
varados en la playa a sal y espuma.
(Inédito)

Poética

Y al fin tan sólo de eso
sólo de eso se trata:
de decir lo indecible / no hay palabras
a todo / siempre quedan los restos
siempre está el inefable / umbral
en torno suspendido
y uno pasa...

Cómo decir entonces lo *no dicho*.
Sin la revelación final todo misterio
se vuelve de cartón / como un carozo
un sonido fugaz / incongruente
atravesado y seco.

La forma no es directa / el asedio
no es recto / el camino es apenas
deambular incierto / a bordo de un color
dar un rodeo / en alusión al tono o la medida:
la relación del orden del incesto.

Así busco decirte lo que nunca
aunque nunca te diga en lo que busco
y aunque nunca te encuentre en lo que diga:
ay, mujer cómo tiembla
se estremece el silencio por nombrarte.
(Inédito)



Lucas Margarit (Buenos Aires, 1966)

Es poeta, profesor e investigador. Sus últimos libros de poesía: *Bernat Metge, elis o teoría de la distancia* (2020) y *Telesio. Brevissimo tratado sobre el asombro* (2021). Ha sido traducido al inglés, portugués, catalán e italiano. Está terminando un nuevo libro de ensayos sobre Samuel Beckett y uno de poemas centrado en Monteverdi.



Parte I - Telesio asume su ignorancia

I
ahora
no voy a hablar
de las flores
que colgaban quietas
en los jardines
perdidos de la segunda babilonia
ni de las piedras que sujetaban
el otro sol con que alumbrabas las tinieblas
sólo apoyaré mis manos sobre
tus manos
para darnos cuenta de nuestro sacrificio

II
no voy a hablar de la estrella
que observo caer en otro precipicio

cuando la tierra roza el agua y el invierno
se adormece entre los hongos

no voy a hablar de la materia que reduce todo argumento
sobre el índice, dios o la palabra
ni de la arena que reduce todo a un solo recorrido

III
ahora
no escribo sobre dios ni sobre la muerte de dios
sino sobre el movimiento y la materia
en el posible vacío que habita en el espacio
y descubro que soy el tiempo
y el recorrido cerrado de un planeta
que me dejará ciego antes de llegar al bosque que nos oscurece

ahora tu cuerpo es el alma de mi cuerpo

Parte VII Aspectos de una poética de la fragilidad

I
lo antiguo y lo triste
se exhibe sin pudor
entre la decadencia del hambre
especie de ruina que
oscurece el mar para comprender
el sistema de la fragilidad

II
el último plano de Telesio
guardado en un rincón de buenos aires
como un tifón o como una cripta

el mapa de la ciudad arrasada
el mapa de la crueldad y de los habitantes

el mapa que desconoció e imaginó mi padre
como aquello que une el pecado con la salvación

VII
palabras de Telesio sobre la fragilidad

he visto un lago escondido en un lago
un árbol ocupar el lugar de otro árbol
un pájaro que lame sus heridas como grietas de otro pájaro
una moneda cuya cruz era otra moneda
un anciano —que pude haber sido- registrando el sonido de los sonidos

luego de describir esas zonas del cielo
vi los juncos esconder un camino y las manos agusanadas de dios
sus manos sosteniendo agua, piedras y barro

leo otra vez: aquello que no perdura persiste en el abandono

(de *Telesio. Brevissimo tratado sobre el asombro*, 2021)



Marco Martos Carrera (Piura, Perú, 1942)

Es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. Ha publicado más de 25 libros de poesía, 18 de ellos reunidos en *Poesía junta* (2012). Ha publicado también *El jazmín y la mandrágora* (2012), *Laberinto de amor* (2014), *Cabellera de Berenice* (2014), *Máscaras de Roma* (2015), *Musas del celuloide* (2016), *El espíritu de los ríos* (2017), *El piano negro* (2018) y la antología personal *Castillos en el aire* (2021). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, griego, húngaro y chino.

Abraxas

Abraxas huye con el tiempo y hiere con la lanza del amor
mientras escapa.
Vuelve con las flores, con los calores vuelve, con los árboles frondosos,
vuelve con los fríos.
Con la nieve vuelva, crea la ilusión de su permanencia,
huye y hiere.
Abraxas es la fuerza, la duración, es el cambio.
Te quiere y te hiere.
Es el amor, es el agua, es el viento, el susurro
que desaparece.

El agua de los sueños

En un caballo zaíno cruzo el agua de los sueños,
corrientes tranquilas, transparencias, líquenes, rápidos peces.
Las orillas están lejos, brillan intensas las arenas con sus oros.



El equino no se cansa, lo siento lozano y avanzo y avanzo
en esos súbitos remolinos, en esas ráfagas de vientos.
Hay una mujer de vestido blanco que me hace señas junto a una palmera.
La noche se prolonga, su delicia. Ahora trota el caballo lento
en la duermevela de las primeras luces. Baja el agua de sus ijares,
merodea sus cascos, la costa nos recibe, la sonrisa de la tierra.

Agua roja

Tomo el agua roja de electrolitos, tomo ese menjunje,
para aliviar la sequedad de mis grandes cavernas,
esa tempestad de náuseas que casi acaba con mi vida.
Mi voluntad de escribir me sostiene, para sacar de adentro
con alguna gracia, aquello que me deja la lengua con su abrazo,
y ganar algo del afecto que me das, sin merecerlo, cada día.
Cómo se curaba Homero, dime si lo sabes, cómo se curaba,
si era ciego, cómo llegaba con paso vacilante a la casa del médico,
y duro tanto que pudo escribir todo lo que soñaba,
cómo vivió Virgilio con sus dolores estomacales,
cómo pudo escribir en medio de tantos reiterados sufrimientos.
Y Dante, qué hizo Dante, que hierbas tomaba a salto de mata,
en medio de las batallas y el rencor y la envidia de tantos florentinos,
y Juan de la Cruz, cuando estaba recluido, qué aguas medicinales bebía,
antes de deslizarse por una pared con una blanca sábana en la noche de luna,
y Leopardi, encerrado en su casa, mirando el mundo a través de los ojos
de la hija del cochero, la más delicada imaginable, tanto cómo el lucero de la mañana,
qué esperanza de curación tuvo, mientras tristísimo escribía,
y César Vallejo qué sintió cuando salió del hospital, hecho un guiñapo,
un malestar permanente, desconocido, que luego acabaría con su vida.
Tuvieron siempre una pluma en su corazón y en su mano,
un ramo de olivo y una sonrisa para toda la gente
y sus nombres se mezclan con la hermosura del día.



Bernardo Massoia (Córdoba, 1976)

Es poeta, ensayista y docente. Ha publicado los ensayos *Absurdo pero en Lima. Universal pero Vallejo* (2012), *Lima y sus poetas. Agravios y desagravios* (2014) y los poemarios *Historia de la sangre* (2009), *Ñamandú* (2018) e *Indo* (2020), además de artículos en revistas especializadas sobre literatura. También es autor de la antología *Poesía contemporánea de la India* (2019).

poesía paraguay

habla el poema algo así: escombros
un largo siglo detrás de mayo
algo como todo lo que cantar no quiera:
no el patronato, su espejo nación
no la independencia poesía: otro romance
-y no el romántico, aunque huelga-
ni el moderno, aunque azul esmera
ni hasta hoy el gesto experimento



con lo agrario no puede nuestro puño
con la industria no se interfiere
no mentido campo, ni arrabal fingiere
Ah, mis amigos, habláis de rimas
es tan sólo y todo lo que concede
pero también todo lo que aún no cede

poesía argentina, un siglo a cada lado
poca cosa, poco más en la estación
sólo *hay cadáveres* y poco más
que los que no dudan...
pero en retiro, ven un pueblo
y son un pueblo terminal
atentos escuchan español, meditarán
esperan: *tiempo tiempo era era*
nadie llega, radical nada cambia
no hay animales a quien cantar
ni héroes blancos, ni formidable Ñamandú

...

recomienzan los ríos, la araña teje
hablan lo que no fue: poesía paraguay

curupaytí: una lluvia

después de curupaytí
el sol recomienza
con un pájaro en el centro y un pato
permanece, y luego un cañonazo
final, batir de alas:
bravo espectáculo, hazaña, cierre!
proeza que ya no es nada
se sacude la historia
que se filtra en el suelo
como sangre en el barro
la tropa, la batalla, sabañones
ahora escuerzos contra ranas,
ahora buscan lombrices,
larvas y reliquias del mundo...
ya el fuego amigo es solo una lluvia
y las bandas del río espejos verdes
cada mesnada, monos mezclados,
eleva peces platinos al aire
enarbolan plátanos, desenfundan...
después de curupaytí recomienza la lluvia
espejos en que ya nadie se ajena,
y nunca hubo más que verde paraguay

Cándido López pinta sólo un río y un pato

Cándido López pinta sólo un río y un pato
salvas y ráfagas suenan, macá y tataupá
pájaros, solo notas, recomenzando

ahora sin nada que retratar
salves y trompeteos, gestas y estruendos
sólo quedan en efímero arrebató
del poeta épico, ya sin culpa ni perdón
ya sin penas, sin glorias
nuevas reglas de viejo arte:
en el nuevo lienzo de batalla
debe pintarse menos
que un río y un pato
en el nuevo poema
el de siempre
no se nombra el mal hecho
allí el verde tiempo nada juzga
todo es un día en mil años
y olvida, nadie recuerda,
y recomienza...
ya sin nada que retratar
ya sin proeza que culminar
todo es propicio para ser creado
otra vez Ñamandú y Kuñá
se colocan sus cabezas
ella desangrada, pero en gente que baja
recomienzan ambos como el mar, pero en el río
ignorán aún, meditan ser... paraguay?



José Antonio Mazzotti (Lima, 1961)

Es poeta y ensayista. Ha publicado numerosas investigaciones académicas y doce libros de poesía, agrupados en la colección *El Zorro y la Luna* (2016), que recibió el Premio Especial de Poesía José Lezama Lima 2018, otorgado por Casa de las Américas, Cuba. Hay reediciones de 2018 y 2021. Actualmente es presidente de la Asociación Internacional de Peruanistas, director de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y catedrático de Literatura en la Universidad de Tufts, Boston. Forma parte del Colectivo La Huaca es Poesía y es miembro del Movimiento Kloaka.

Amazonas

Padre poderoso que te esfumas en el horizonte
Santificado sea tu fondo franela donde las conchas
Se funden con las ramas cimbreantes y las ramas
Un sueño milenario aletean en el desvientre de luz
El sabor de la sábila y el oro esperma del paiche
La iguana marrana / el cóndor delfín / la anguila mona
Y el loto de alfombras que dibuja el chullachaqui
Cubres lagos desde tu loma lechosa desde tus
Sabanas sabrosas de savia soberbia de subidas
Y bajadas restallando en el alcázar de tu sombra
Padre sembrado de arena derretida flotando sideral
Enfermo repentino incrustado de termómetros
Tus ninfas pústulas de arsón y fungen pécora
Tus algas ostentan las puntas quebradas tus pirañas



Se muerden entre ellas danzando en la niebla sidérea
Padre que estás en las ovas con la audacia de quien
Invade la planicie mamífera con océanos barrocos
Acidándose de úrea y de sueños de lavandería
De blancuras por venir que no olfatean su caña de mayo
Y miras con misericordia lo que hemos hecho de ti
Un seguro sin techo un dios inmortal y solamente eres
El animal bóveda de los espíritus de todas las matas
Y todas las copaibas y las nectandras y los zancudos
Que beben de tu cuello carnoso el hidrógeno sangre
La taruca tapiresca / el tortugo perezoso / la boa lagartija
Y el tahuarí amarillo que los amaranta y charapea
Padre Yacuruna estarás con tu lagarto negro por los
Abismos de las cochas plateadas en la luna de tu madre
Corteza de tornillo cocinando la poción santificada que
Llevará tu grito ayaymama raspante por las quebradas
Sentado como el simpira auscultarás los movimientos
De los intrusos antorchas que suturan tus poros estarás
Atento a la hoja inerte alada de los rombos cristalinos de
La caoba inmaculada y la cumala imberbe y la manchinga
Acurrucada en el pino chuncho y el cachimbo con sangre
De grado investirás de honor como pantera esos cráneos
Removerás con tus garras la hojarasca acecharás
Esos monos desnudos extraviados de su sendero
Y esos monos vestidos que traerán la fiebre ceniza
Padre Sachamama te desgajas y abandonas tu piel
Que bordan las enanas cabezonas definitivamente
Ordenadas herederas del universo en ellas te deslizas
Silencioso por las hojas del cedro y te recoges
En el vientre de una roca raída al acecho escondiendo
Tus sables insaciables paladines de tu vientre infinito
Padre Yanapuma brujo perverso entre los más malignos
Tu silueta de jaguar nocturno se confunde con los gallinazos
Para comer carne humana a cualquier costa la más dulce
De todas las delicias que la selva ofrece porque su aroma
De animal limpio es más agradable a las entrañas rojizas
Que asoman por tus ojos braseros por tu amargura de dios
Momentáneo de dios todopoderoso lo que un rayo azota
Padre Mapinguari perezoso gigante deambulas a veces
Tumbando los arbustos más altos desgarrando pieles
Cubiertas de esmeraldas bailas bajo las tormentas
Cazando cocodrilos en las bolainas y en las orquídeas
Saltando con los colibríes y los urcututos
Trompeando con los trepatroncos y las guacamayas
Tu monte de gigante es temido andante de los maqui
Sapas colas de mano arácnidos con tetas y cara
De gárgola asustada de los ocelotes gruñidos y lentos
De los relámpagos que paren tu sombra abiertos
De piernas ante tu portento de portaestandarte
Padre Chicua que revelas las infidelidades felices
Las de los animales que sólo caen ante la gravedad
Del amor sin condiciones ni futuro sólo presente
Puro insondable como tu bolsa de boa traga aldabas

En tus serenas curvas se solaza el universo erige
Su bastón de mando para besarte en cada abismo
En cada noche bajo los troncos guarecidos y la lluvia
Lamiendo con furia su entrada al Paraíso rezando
Ave María Bendita Tú eres entre todos los placeres
Dispénsanos de rodillas te lo pedimos humildes
En tu leche palpitante y mullida nos fundimos en
El primer encuentro en el mar de la célula con cola
Y el recinto secreto de la esencia de la Eternidad
Padre Yurupary que cruzas el caudal silente
Subiste al cielo en misión oficial y así te pagaron
Tomando la batuta los que antes te temían
Decidieron ordenar la casa hacerse cargo de todo
Y tus hijos olvidados como los sajinos deambulan
Por las cortezas de las moenas y los motelos rumiando
Las estrellas reclamando tu regreso / el Sakro Cosmos
Restablecido por los siglos de los siglos loado tu Nombre
Padre Tanrilla frágil garza de patitas de flauta de licor
Tu música levanta obeliscos humedece las nubes plácidas
Que encuentran en su ritmo de posishon el goce eterno
Por el que vive y muere y se desdice en gemidos el coro
Que canta cada noche:

“Ayaymama, Huischuhuarca: Nuestra madre ha muerto
Y nos abandonaron”.

(de *Apu Kalypso / palabras de la bruma*, 2015)



Sonia Scarabelli (Rosario, 1968)

Publicó los libros de poemas *La memoria del árbol* (2000), *Celebración de lo invisible* (2003), *Flores que prefieren abrirse sobre aguas oscuras* (2008), *El arte de silbar* (2014), *Últimos veraneantes de febrero* (2020), *La felicidad de los animales. Poesía reunida* (2021), y la crónica *La orilla más lejana* (2009).

El arte de silbar

Silbo y al rato un eco se desprende,
como si llegara alto va y se queda
flotando en el aire.
Silbar no es de mujeres pero él
nos enseñaba a todos por igual,
mis hermanos y yo: silbar, nadar, pescar.
Después crecimos y recuerdo haber sentido
la soledad de ser una mujer
como quien marcha hacia el exilio,
sobre todo del padre,
que en el sueño de anoche
se apareció de pronto en una ruta solitaria.
Diferente y el mismo, como siempre,
a la luz de los faros de un coche, dice:



hija, de la vida no se huye.

Tranquilidad de hablar

Hablo con la tranquilidad
de los que no tienen que ser oídos,
de esos a los que nadie tiene que escuchar.
Ahora mismo soy como el pajarito
al que no le acierta ninguna piedra,
el pez al que no lo pescan, feliz en el agua.
Las palabras me arropan este rato
que lo paso hablando con vos
y no siento nada de frío
y no me asusta ni un poquito la oscuridad.
Mirá cómo ya todo lo que decimos
se hace de la sombra,
y nadie nos escucha ni a vos ni a mí,
y hablamos muy tranquilos
como si conociéramos la lengua de los pájaros.
Mirá cómo lo que decimos la perfuma a la noche,
igual que si las palabras se abrieran como flores,
como si nuestro idioma fuera una flor rarísima,
de esas que se abren
aunque no haya luz.
(del libro *El arte de silbar*, 2014)

Ni para contar cinco

Son tan poquitas al final las cosas
de las que me gusta escribir,
el número no cierra ni para contar cinco:
la familia, los pájaros, las plantas,
algunos bichos más, y casi que ahí se queda
la preferencia en una lista corta
—como la vida, dirán los que más saben—.
El árbol que tuvimos y perdimos,
la gata que me mira,
los pájaros cruzando el cielo
—o también si cantan,
o nada más si se quedan
quietos, posados—. Pero eso
es casi siempre todo: los asuntos
de una especie pequeña,
como si los poemas mismos fueran
unas cositas vivas nombradas al tun tun.
Y papá, mamá, vos, toda la parentela,
y el largo viaje, ¿no?, la herida
también, del tiempo,
de la infancia hasta acá.

Últimos veraneantes de febrero

Somos los últimos veraneantes de febrero



llenos de lágrimas y autocompasión
porque el año fue duro.
¿Podría un río transparente lavar
corazones rotos en pedazos,
heridas que cierran superficialmente,
sueños insatisfechos hasta que la vida pierde
todo valor?
¿Basta un río de aguas cristalinas?
Eso era el tiempo y ahora
nos lo han quitado.
Somos los últimos veraneantes de febrero,
con el resto de fe que nos quedaba
emprendimos un viaje.
Cielo, árboles, piedras
y el agua de un río que corre entre montañas.
Ahí vamos a lavar nuestros pies,
ahí vamos a sumergirnos con los ojos abiertos
y a dejarnos llevar por la corriente que antes
estaba hecha de tiempo. ¿Recordamos todavía
su resplandor, cuando todo brillaba?
Vivir con un corazón roto, pero con un corazón,
eso ya es algo, decimos,
estando como estamos traspasados por el miedo
ante el fácil deslizarse de la vida
hacia otros cuerpos y otras
miradas felices.
Somos los últimos veraneantes de febrero,
marzo entra con lluvia.
El verano quedó atrás.
(del libro *Últimos veraneantes de febrero*, 2020)



Guillermo Siles (Tucumán, 1967)

Publicó *El sabor de la fruta* (2008), *El cauce y la costumbre* (2020) y su tercer libro: *Los ojos del recuerdo* permanece inédito. Integra las antologías *Poesía Joven del Noroeste argentino*, *Poetas Siglo XXI* y *La lira marica*. Sus poemas aparecieron en *Hablar de poesía*, en *Altazor* (2020), Malón Malón y otros sitios web. Desde 2014 coordina el Café Literario del Centro Cultural Virla.

Los recuerdos y las cosas

No es verdad
que recuerdes,
haces que recuerdas
para alterar sin culpa
el orden estatuido
de las cosas o
el moroso acontecer
de un tiempo que huye
repartido en otras nadas.



No es verdad
que recuerdes
la piel de los duraznos
o el color de las uvas
de sol tenue
protegidas por sus hojas
la voz
de una mujer sabia
sin saberes
los cuartos de una casa
en la que ya
no habita nadie.

No es verdad
que recuerdes,
haces que recuerdas
para dar pruebas de fe
sobre la caducidad
de los inviernos
la frágil condición
de la experiencia
y su memoria.
(de *El sabor de la fruta*, 2008)

Abuela

Con gesto amable
en la recepción del hotel
me recomiendan consumir
mate de coca
pedir dieta de pollo
en el almuerzo
descansar bien
y no caminar mucho
cuando recién se llega,
pero la obstinación puede más
y salgo a beber el sol
mientras nos dura el día
es la segunda oportunidad
aquí en la tierra
bajo el cielo sagrado de Cusco
en plaza El Regocijo
la distingo entre los otros
después de tantos años
sé que es ella
viendo en la mirada de la mujer
andina, por unos soles
me vende agua florida
para espantar el mal de altura
y le devuelve aire a la sangre
de todo lo que sueño y sigue vivo.
(de *El cauce y la costumbre*, 2020)

El elefante

a Cecilia Molina

En el corazón de África
septentrional he visto
a un elefante pintar un elefante.
Han dispuesto lienzo y caballete
para que el animal trabaje
con paciencia
como un pintor
de la plaza en Montmartre.
En cada trazo delicado
recibe auxilio de su domadora
que le coloca los pinceles
en la trompa y lo acaricia;
con fina motricidad
e infalible memoria
él recuerda las líneas
que darán forma a su silueta.
Mientras el público aplaude
cada avance de la obra
el paquidermo mira de frente
y saluda
con alegría bonachona,
al tiempo que mueve
la trompa y las orejas
como si no oyera el estruendo
del instinto mudo
ni quisiera abandonar
su condición de artista.

Nunca sabremos si adquirió
aptitudes para soportar la fama
que quizás lo hacen sentirse amado
entre la gente,
nunca sabremos por qué
no se rebela ni regresa
al interior de la selva
para unirse a la manada.
Pero aunque mi elefante
salude con orgullo
o acotada alegría
tiene los ojos apenados de un niño
que ha perdido todas las batallas.
(de *Los ojos del recuerdo*, inédito)



Brenda Vallejo Mezarina (Lima, 1996)

Es integrante del Colectivo La Huaca es Poesía. Productora y conductora de radio y televisión, dueña del programa "Culturama con Brenda Vallejo", emitido a través de varios medios de comunicación.



Te reto a perderme

Gritan despacio los siervos
gritan despacio los muertos
gritan despacio los nuevos
gritan porque alguien escucha

Aquí estoy
pensando en tus palabras
cortando las cartas no escritas
matando los fetos ya secos

Ven por mí
a detener los caballos que me arrastran
o a frenar el arma que aún no existe
o a cortar las hojas que me cortan

Huye de mí
si te asusta mi desgracia
si te consume la hiel de mis noches
si enfrentas al demonio y pierdes la batalla

Lárgate
porque la peste me ha hablado mal de ti
porque tus besos dejan llagas en mi carne
porque tu muerte cercana exige sangre

Grita
como gritan los niños con hambre
las prostitutas sin dinero
los ancianos sin más horas

Y dile adiós
a los que no tienen despedidas
a los que ven como otras sus heridas
a los que acaban de morir

Tambomachay

Inti florece en los caminos imperiales
Siembran las etapas que el agua delimita
Dan a luz sagradas gotas de canales celestiales
Serviciales con el Inca, en protección bendita

Precioso inicio de la vida, fértil manantial,
Recorres las etapas de mi historia
Rocas reventando de euforia
Cascada de puma y de serpiente

Regalas a tus visitantes la dualidad de los amores
A las almas nobles que en el camino esperan
Como aventureros que se esmeran

Buscando su opuesto para aliviar sus miedos

Tambomachay,
Te impones sobre el mundo
Como la piedra viva
(inéditos)



Susana Villalba (Buenos Aires, 1956)

Ha publicado siete libros de poesía publicados en Argentina, algunos con reediciones y con ediciones en Costa Rica, Venezuela, España y los EEUU; una novela y obras teatrales. Ha participado de publicaciones y festivales internacionales. Creó y dirigió la Casa de la Poesía del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y luego de la Nación y los Festivales Internacionales de Poesía de dichas instituciones. Beca Guggenheim 2011.

Marea

Esa conspiración en el susurro
cuando nada dicen,
persiste el mar
y la piedra en deshacerse
resistiendo.
Quizá belleza
es esa colisión
eternamente fugaz.
Como el mar el deseo
es movimiento
que comienza donde parece
acabar.
Inútil seducción y sin embargo
la piedra se transforma.
En el amor
se sabe por el cuerpo
el límite del cuerpo.
Es su plenitud.
Esa revelación
que acaba cuando comienza
a hablar.
Como arena arrebatada
por el agua
que toma y abandona
al mismo tiempo.
Querer ir más allá del mar
es el mar.
Ese murmullo que parece responder
es movimiento,
un rugido
como el fracaso siempre de un deseo
es el deseo.
Inútil preguntar la razón
que desconoce un corazón



de agua.
El mar como el sueño
rumorea en la orilla
restos
de la profundidad.
Porque nada dice
dice el mar:
que la verdad es agua
entre las manos
se sabe por tocar.

La pantera

Matar al animal
requiere un animal
sin sombra.
Vas caminando por un monte
o te parece, no sabés dónde estás;
creés que lo sabías
cuando llegaste.
Ese negro
bien puede ser una pantera
o mujer,
no te das cuenta.
La mirada salvaje te gusta,
no, te calienta.
No, te mira
como quien no comprende
dónde está.
Ya estás perdida,
tendrías que llevarla a tu casa
pero sabés cómo termina:
un animal herido
siempre ataca.
Tendrías que matarla,
ahora,
antes de que sea tarde
o por piedad.
Pero esa mirada es una trampa,
si es pantera
sabe matar mejor
que vos.
Nadie sabe tu nombre
aquí
y ahora él
o mujer te da la espalda.
Pensás en un Remington
liviano
de distancia corta.
Pero nadie escucharía,
Red Hot los distrae,
a vos también.
Y no se mata por la espalda,

lo viste en las películas
o creés en eso.
Matar
es otra cosa.
Ahora te mira y ya sabés,
vas a llevarla a tu casa.
Está tocado por la gracia,
está a la vista
o vos lo ves, no estás segura,
o tiene algo
que creés comprender.
Y sin embargo
sabés cómo termina:
no sabés cómo
te hirió si te quería.
No querés acercarte,
te mira como miran los gatos
cerrando los ojos.
Es un hombre
por la manera de fumar,
se apoya en la barra
frente a vos,
los dos están perdidos.
Pensás en el Remington,
nunca tuviste uno.
Matar es otra cosa.
Nadie parece comprenderlo,
el negro tampoco pero ve
que tenés un cigarrillo
en la mano
y otro ardiendo
en el cenicero;
se acerca y lo fuma.
Estás perdida,
creés saber cómo termina
y volvés a equivocarte,
apaga el cigarrillo
y se va.
Ahora nadie
se parece a tu deseo.
Y es que no se parecía.
Una pantera perdida
en su memoria
o forma de mirar
o lo que fuera
que no vas a saber.
Tomás un taxi pensando
demasiada belleza no es el móvil,
es la coartada.
Para matar a una pantera
hay que cerrar los ojos.



Chrystian Zegarra (Trujillo, Perú, 1971)

Recibió un doctorado en Literatura Hispánica en UCLA. Fue miembro del grupo poético Inmanencia, con el que publicó los libros colectivos *Inmanencia* (1998) y *Regreso a Ourobórea* (1999). Ha publicado los poemarios *El otro desierto* (2004), *Sacrificios* (2007), *Escena primordial y otros poemas* (2007) –libro ganador del Premio Copé de Oro, XII Bienal de Poesía PetroPerú–, *Cinema de la crueldad* (2009), *Armas de fogueo* (2018) y *Objetos sin casta* (2019).

Campo minado

Me tiendo de bruces en esta ladera.
Una fila de hormigas trepa
Las lomas de mi espalda.
La hierba crece como fusiles al borde de este abismo.
Apago cigarrillos en los ojos de los buitres
Que merodean la carne acribillada,
Y acciono la luz de alerta
Ante la inminencia de una escritura negativa.

Mis camaradas buscan calzar la noche,
Que baila con cintura de ramera
Y la cuchilla al ras bajo el señuelo.
Es una contradanza que secciona
La ansiedad de los cuerpos.
Un desnudo móvil, cinemático, que se proyecta
Detrás de una escenografía de cadáver.

Todos habitan sin falta
Este reino de exterminio.

Marginal

...mixing memory and desire
T.S. Eliot

La sangre habla
Desde un fragmento de mi lengua subalterna.

Un árbol removido de raíz,
Libera el movimiento de objetos atrapados
En esta malla.
(*No hay castigo para las víctimas del tacto*).

Poema que transita por un rastro de plomo,
Sobre huesos que cubren la tierra que expira,
Y mezcla deseo y memoria,
En una voz enferma, desmembrada.

Mi cuerpo carece de órganos:
Cicatrices usurpan el lugar de manos, piernas, garganta.



La sangre se desplaza por el borde de mi boca,
Hasta inundar la frontera de este campo de ceniza.

Mi lengua no conoce de acrobacias;
Una navaja se apresta en este instante a silenciarla.

Caso clínico

Me suturo la boca. Permanezco
En el rincón más sucio del hospital, con la vista
Al acecho
En esta trampa que no existe.
Es una jaula en falso para cazar ratones,
Con una mueca cómplice
Para quien ya nunca regresó de la locura.

Una camisa de fuerza.
Una lengua disectada.
Sobre la mesa de operaciones.

La enfermedad contagia las rejas del lugar.
El paciente de la cama vecina,
Con el culo anestesiado de excremento,
Huele sus harapos como a una dosis de sedante.

ÚLTIMA NOTICIA:
“—El lenguaje ha sido desahuciado—”.

Se concede al fin el privilegio del silencio.
(de *Escena primordial y otros poemas*, 2007)



Lila Zemborain (Buenos Aires, 1955)

Vive en NY desde 1985. Sus libros de poesía han sido compilados en *Matrix Lux* (2019). Ha sido traducida al inglés y al francés. Dirige la Maestría de Escritura Creativa en Español de New York University. En el 2007 recibió la Beca Guggenheim.

Flores Carnívoras

A partir de pinturas de Alessandro Twombly

Red Cloud

una existencia encrespada
algo que se agita y se retuerce
algo que se organiza en el turquesa
algo que no es humano
una majada de colores
una oveja ensangrentada

pero el rojo selecciona la sangre
la pulsión que en todo herbívoro



se sacrifica

negro el remolino, engendra el vellón
la masa inconfundible de estertores
la roja locura que palpita

y todo flota, todo flota
en una vertiente insostenible
que no es de naturaleza sofocada

The Wait

no ver entonces la flor
sino esa glotona densidad
que dan los pétalos
flor carnívora que de suaves plumas
se alimenta
trauma rosa, malvas gentiles

no es la belleza de la flor
la que te atrapa
es esa esponjosa cualidad que te adormece
que te instiga a morder sin restricciones tiernos cuerpos, tallos finos
que alguna vez te habrán de devorar

Untitled (flowers)

I
¿qué hago yo hablando de la flor
pistilo, corola, estambre
canto al fin de la existencia
fulgurante
axioma intenso
primer plano
contraluz distante
órgano sexual
transparencia gris de los perfumes
que no deriva de la luz
sino de un tallo exuberante?

II
toda flor es parodia
de artificios exultantes

¿pero qué del turquesa
que a todas ensucia?

Riders of the Storm

¿son flores acaso
lo que aquí se muestra?
¿son amapolas



son caléndulas
son gladiolos
son injertos
son pimpollos
son coronas de sangre
son heridas
son carcajadas mordaces
son de carne
son de músculo
son de piedra
son de aire
son de estiércol
son de lava
son de estuco
son de ritmos
son de aldabas
son campanas
son de aceite
son de sueños
son de cargas
son del parco galopar
de las borrascas?

